

EL PARPADEO

«TODAS PUTAS»

Yo también, por ser mujer. Y también Míriam Tey, directora general de la Mujer, por pertenecer a mi mismo sexo.



Eso es lo que piensa el personaje de uno de los relatos de un tal Herman Migoya, que se ha quedado muy a gusto ofreciendo la visión de un violador que se justifica a sí mismo, o relatando, en primera persona, la violación de una niña. Tales historias de ficción, que se recogen junto a otras bajo el significativo título de «Todas Putas» han sido publicadas por la editorial «El Cobre», de la que es copropietaria Míriam Tey. Yo no dudo del criterio cultural de esta señora, aunque seguramente discreparía. Y hasta me parece lícito que se publiquen toda suerte de escritos, pese a que muchos de ellos disten de ser algo parecido a la literatura; pero si a doña Míriam, tras leer uno de los cuentos del volumen, que el autor definió como «una apología de la violación, pero desde el punto de vista del personaje, que por suerte no soy yo», le pareció que el libro denunciaba la violación desde la ficción, creo que debería dedicarse a sus asuntos editoriales y dejar los relativos a los derechos de la mujer. Porque aunque ella lo sea —no puta sino mujer— no entiende, en absoluto, las sensibilidades femeninas.

En un país como el nuestro, sembrado de cadáveres de mujeres asesinadas por sus maridos, plágado de violaciones y de agresiones a menores —también sucede en otros, pero eso no me consuela—, hay que tener mucho cuidado cuando se emite algún juicio sobre el tema o sus relativos. Bastante desgracia es ya que la lacra de la tradición cultural machista española lleve a algunos hombres y mujeres a seguir creyendo que la violada que no tiene signos de violencia, «se ha dejado» o a que haya mujeres que continúen diciendo «mi marido me pega lo normal», como para que tengamos al frente del Instituto a una mujer tan poco delicada. Váyase Sra. Tey. Se lo dice esta «puta» a la que intentaron violar a los 13 años.

Marta ROBLES